

Honrada la Memoria de Juan Antiga en un Fervoroso Acto

Paris, Feb 10/49
 Conmemorado el décimo aniversario de su muerte.
 Discurso del Dr. J. Remos

Junto a la tumba del ilustre hombre público doctor Juan Antiga y Escobar, se reunió en la tarde de ayer un rumbero grupo de amigos y admiradores en torno a los familiares del desaparecido, que había acudido al Cementerio de Colón a rendir homenaje a su recuerdo, en ocasión del décimo aniversario de su fallecimiento.



Numerosas ofrendas florales anónimas decoraban el lugar donde descansa eternamente el eterno viajero que fue Antiga, al propio tiempo que distinguido profesional en los campos de la Medicina y del Derecho. Clientes que todavía lo recuerdan, amigos de todas las épocas de su fecunda vida, acudieron a rememorarle, escuchando la palabra de los oradores que hablaron en el acto.

El primero fue el doctor en Medicina M. A. Pérez Medina, que fue miembro del Directorio Estudiantil del Año 1927, y en consecuencia estudiante expulsado de la Universidad de La Habana, que tuvo que continuar sus estudios en Francia, desde donde sostenía frecuente

correspondencia con el doctor Antiga, intercambiando publicaciones, de carácter científico, y distribuyendo por su conducto aquella literatura ilegal revolucionaria que salía de todos los centros de exilados cubanos en aquellos tiempos de lucha contra el estado de cosas existente. Pérez Medina, en su oración, recordó el instante en que conoció al doctor Antiga, cuando los primeros tiempos de la Federación Médica, y dijo que aunque aquél no se encontraba directamente interesado, estuvo al lado de los primeros peleadores en interés de la causa que a todos afectaba por igual, y después cuando en la residencia de Antiga efectuaban sus reuniones ilícitas los estudiantes perseguidos. Habló en nombre de sus compañeros y supo referir oportunamente anécdotas del desaparecido, que ilustran su carácter y su vida generosa y humana, comprensiva y cordial.

Cerró el acto el doctor Juan J. Remos, quien pronunció un discurso pleno de emoción y de conocimiento de la vida y obras del desaparecido. Terminó el orador resumiendo su juicio sobre Antiga en el siguiente párrafo: «Su genio hacia apta su capacidad para todo empeño, por eso en cada propósito hallaba siempre un sendero nuevo y una meta sorprendente. Era poliglota, músico, jurista, médico, sociólogo, periodista, higienista, político, internacionalista y en cada terreno dejó marcada la huella de su paso. Y por encima de todo, como un denominador común a esos numeradores, fue un alma sensible, unida con los suaves óleos del bien; animado de una ilimitada benevolencia y despojado de toda ambición mezquina; sabiéndose pecador y rodeado de pecadores, aleccionó a los demás, a la vez que se aleccionaba a sí mismo, pues como dijo José Antonio Fernández de Castro, comprendió desde temprano la enorme verdad que encierra la vida de Cristo y convencido de que la vida humana ha de transcurrir necesariamente entre publicanos y pecadores, como no se sentía libre de pecados, nunca tiró la primera piedra».

Entre los numerosos asistentes al piadoso acto, recordamos a los doctores E. Roig, Virgilio Ramos, Carlos Eduardo de la Cruz, Oscar Jaime Hernández, José Chelala Aguilera, Luis de Arce, Francisco Domenech, Martín Lirald, Manuel Cotoño, Carlos Fernández Arrate, Gonzalo de Quesada y Miranda, Julián Martínez Castell, Carlos M. Martínez, Joaquín Feroselle, P. Rodríguez Montoya, Carlos M. Rosell, P. Rodríguez Abascal, Antonio López Fernández, Narciso Onetti, Nicolás Pérez Hernández, Armando Agramonte y numerosas damas de su amistad, así como otros muchos cuyos nombres no pudo recoger el repórter.



ARCHIVO DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Paris, Feb 10/49